

Acerca de la Pulsión de muerte y la repetición Freudiana/ Puntuación sobre la relación del saber al goce

Cecilia Domijan

<http://unpasoallimite.files.wordpress.com> clinicasytransferencias@gmail.com

En la primera clase del seminario El Envés del Psicoanálisis, Lacan ubica el discurso como aquello que habrá que desentrañar poniendo en relación dos términos que hacen a la experiencia analítica: el saber y el goce.

Para ello toma como punto de partida la pulsión de muerte tal como Freud la plantea en Más Allá del Principio de Placer.

La pulsión de muerte no es algo que se desprende de la observación del comportamiento de la gente sino que, dice Lacan, “la pulsión de muerte, la tenemos allí donde pasa alguna cosa entreustedes y lo que yo digo”. Esto implica que compromete la noción de discurso y se especifica en la lectura. Ya veremos de qué modo.

Desde luego esto marca una diferencia con la idea de “lo mortífero” como aquella supuesta agresividad que ocasionalmente se muestra en la conducta de alguien. Esavía descarta la estructura.

En todo caso la función del significante será fundamental para despejar la relación de la pulsión a la lectura. Efectivamente, ni de la pulsión, como recorrido que atañe a la relación entre el saber y el goce, ni del goce se tienen noticias sino por vía de la escucha significante.

Tomamos el capítulo V de Mas Allá... Recordemos que Freud dice que lo que sigue a partir del capítulo IV es “pura especulación”. Es necesario subrayar esto porque se va a dedicar a explicar el concepto de repetición en tanto ley del inconciente a partir del modelo biológico. Esto podría confundir puesto que uno tiende a pensar que, por ejemplo, cuando hace el desarrollo de la célula germinativa se trata de lo que ocurre a nivel de una realidad del fenómeno. Sin embargo es necesario no olvidar que se trata de especulación, en este sentido se hallará cercano a la lógica y a la estructura. Dicho de otro modo, la pulsión de muerte, si bien atañe la vida, no se aplica a ninguna biología ni comportamiento humano sino que se lee desde la estructura.

Una de las nociones centrales en estos capítulos es la de “límite”. La pulsión de muerte, lejos de significar lo que comúnmente entendemos por muerte, implica corte, un punto de detención, una marca. Lacan dirá que la pulsión de muerte, en tanto límite remite a la función significante. Dicho de otro modo, Lacan reúne la pulsión de muerte con la marca en tanto significante.

Veamos de qué modo Freud avanza sobre esta noción.

La pulsión se define como “una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior.” En razón de fuerzas perturbadoras que provienen del mundo exterior el organismo tuvo que “abandonar” cierta “inercia” que quiere conservar lo inanimado. El ser viviente querría

morir lo antes posible. La pulsión entonces implica recorrer caminos, siempre repetitivos para retornar, y no sólo retornar sino también reconstruir estados anteriores.

Desarrollando y argumentando esta estructura de la pulsión y bajo la forma de la metáfora biológica Freud llega a proporcionarnos la hipótesis que hace fundamento de la clínica analítica: “la meta de toda vida es la muerte y con igual fundamento, lo inanimado era antes que lo animado.”

La meta de la vida es la muerte pero no como situación nueva, a la que se llegaría finalmente, sino como rodeo, como retorno, por eso es necesario suponer que estaba antes.

Este concepto marca un antes y un después en la obra freudiana y en la clínica analítica. Este hallazgo teórico da fundamento a la estructura del inconsciente y es desde aquí que Lacan parte para escribir los cuatro discursos.

Para construir de tal modo el concepto de pulsión, Freud no sólo se apoya en el modelo biológico sino que agrega una condicionalidad histórica: “la vida animal parece confirmar la condicionalidad histórica de las pulsiones”. Subrayamos la condición histórica puesto que, ahora sí, cortando lazo con la biología pone un factor histórico como necesario al trayecto de la pulsión.

Pero ¿de qué modo lo argumenta?

Freud introduce de un modo novedoso este factor puesto que se trata de trazos, recorridos. Por otra parte tales recorridos no serían exactamente idénticos. En sus retornos alguna diferencia deben introducir ya que de lo contrario no harían historia. En efecto, si la pulsión no escribiera diferencias en el recorrido de su trazo llevaría al ser vivo a retornar desde la muerte. Si así fuera estaríamos de lleno en el mito de eterno retorno comandado por una pulsión única.

Freud sostiene que esto “no puede ser así”. En efecto no puede ser así, no sólo por razones clínicas, puesto que caeríamos en la mítica jungiana sino también por razones políticas ya que por el camino del Uno estaríamos prestos a creer en el perfeccionamiento y el desarrollo total del Superhombre tal como Freud lo advierte unos pocos renglones más adelante.

Veamos entonces cómo se estructura la repetición pulsional articulada al factor histórico.

Luego de semejante afirmación acerca de la pulsión de muerte, Freud introduce las pulsiones sexuales.

Subrayamos, antes de proseguir, que sería un error pensar que la pulsión de muerte es la muerte y la pulsión sexual es la vida puesto que ambas intervienen en el desarrollo de la vida. y dicho entrecruzamiento, como dijimos antes, hace almeollo de la práctica analítica.

Las pulsiones sexuales se separan del organismo. Dicho de otro modo, las pulsiones sexuales introducen la división, se separan conservando consigo la estructura primaria de la vida. Es decir que las pulsiones sexuales son tan conservadoras como las otras. (Es importante subrayarlo en tanto la conservación descarta la noción de progreso tan cara a las psicoterapias así como también al capitalismo que las sustenta).

¿Qué modelo de estructura nos proporciona Freud en cuando a la función que les conviene?

Cito "Puestas en condiciones favorables comienzan las células germinativas (sexuales) a desarrollarse: esto es, a repetir el mecanismo al que deben su existencia, proceso que termina llegando de nuevo hasta el final del desarrollo una parte de su sustancia, mientras que otra parte retorna, en calidad de nuevo resto germinativo al comienzo de la evolución."

Digamos que cada organismo traza una curva hasta el final, allí se produce una división puesto que una parte muere y otra se separa, se desprende como resto para retornar al comienzo. Supongamos que en el sitio de la división se escribe una marca. Al retornar, el resto retrocede al comienzo pero tal comienzo no remite propiamente a lo inanimado sino a algún "determinado lugar de dicho camino que, en la medida que produce una marca, marca retroactiva, relanza un nuevo trazado." (No retorna a lo inanimado puesto que si así afuera no se relanzaría nada nuevo y por lo tanto la pulsión sería una retornando al lugar de origen. Subrayemos entonces que Freud siempre puso una objeción a la noción del Uno pulsional así como también a la idea del origen).

Si escribimos en una recta los sucesivos recorridos colocando la marca alcanzada y luego la marca del nuevo comienzo podríamos observar los bucles que en el seminario La Identificación y en La Lógica del Fantasma Lacan dibujará en el toro para dar cuenta de la demanda estructurada por la pulsión y la marca significativa.

Desde luego la estructura de la demanda no se desprende, en todo su alcance, de lo que Freud plantea. Será necesario agregar otros términos tales como el sujeto, el objeto, el significativo. Sin embargo queremos subrayar que encontramos en Más Allá... la estructura pulsional de lo que Lacan retoma como la relación del saber con el goce, saber que se articula como demanda.

Entonces, entre una marca y otra se establece una diferencia tal que el "nuevo comienzo" se va desplazando en la recta produciendo un avance por movimientos retroactivos.

Freud dice que las pulsiones sexuales actúan introduciendo un retardando en la vida de los organismos puesto que "una parte se precipita hacia adelante para alcanzar, lo antes posible, el fin último de la vida, y el otro retrocede, al llegar a un determinado lugar de dicho camino, para volver a emprender de nuevo desde un punto anterior y prolongar así la vida".

Lacan toma de este texto la estructura de la repetición y leyendo las marcas como marcas significantes construye lo que plantea como saber inconciente, saber, no de contenido sino de repetición, saber repitiendo que puede leerse a partir de los bucles que se desplazan en la recta.

La marca, entonces, es marca de pérdida de goce. De allí que solamente es factible leer lo que ocurre con el goce, es decir con los recorridos de la pulsión, a partir de ese límite que escribe la pérdida.

El saber repitiendo, estructurado por la serie de marcas que escribe la pulsión en el corte, pierde el goce una y una vez. El saber no lo recubre, de allí que no hay saber sobre el goce, no hay saber porque la marca lo pierde. En este sentido es falso pensar que el analista podría "acotar" el goce, como se dice muchas veces, puesto que no es posible maniobrarlo ni gobernarlo ni decir qué es. Nadie se encuentra con ningún goce como tal así como tampoco con la pulsión. Con lo que sí puede eventualmente toparse (y es allí donde creemos que estamos ante un supuesto goce) es con un parloteo que no admite cortes, un parloteo que no se estructura como demanda. Podemos suponer todo el goce que se quiera pero allí no hay lectura posible.

Sólo se lee en el corte.

El saber y el goce entonces, no pueden tomarse como conceptos aislados, no se escribe uno sin la pérdida del otro. El saber se articula como marca significante en el punto donde se articula como pérdida cada vez que se produce un corte, corte que a su vez implica un movimiento retroactivo. En dicho movimiento se localiza una posible lectura analítica.